

NOTAS DE LIBROS

GALLO, Donato: *Antropologia e colonialismo. O Saber português* (Lisboa: Editores Reunidos-Heptágono, 1988), 217 pp.

A partir de los años siguientes a la segunda guerra mundial, sobre todo a raíz de los procesos de independencia colonial de los países del Tercer Mundo y del trauma cultural provocado en Occidente por la guerra de Vietnam, se ha producido en el ámbito de la antropología cultural una creciente reflexión teórica sobre las conexiones entre el pensamiento antropológico y la realidad histórica de la explotación colonial. Sin embargo, si por un lado se ha venido revelando la continuidad cultural y funcional existente en la época moderna entre el dominio en la casi totalidad del planeta de naciones como Francia, Inglaterra, Alemania, EE.UU. y el nacimiento y el desarrollo de la etnografía y la antropología, por otra parte se ha manifestado cierta dificultad en incluir en el debate teórico contemporáneo formas de imperialismo que no encajan en el paradigma clásico del colonialismo europeo de los siglos XVIII-XX. El volumen presentado, del antropólogo italiano Donato Gallo, constituye el primer estudio completo de la que puede considerarse la forma colonial europea más antigua y de mayor continuidad histórica: el Imperio Portugués. A lo largo de la extensa parábola del imperialismo lusitano, desde las primeras aproximaciones del siglo XV hasta el abandono definitivo de los territorios ultramarinos en 1975, el autor, en un análisis que se concentra en las colonias de África, que puede extenderse, sin embargo, al entero horizonte colonial portugués, evidencia las líneas de continuidad de una estrategia de penetración y explotación fundada en una visión de los pueblos indígenas, así como en la evaluación de las recíprocas relaciones de fuerza. Se trata de una conciencia cultural que en algunos momentos históricos, cuando factores internacionales ponen en peligro las posiciones alcanzadas por los portugueses, se manifiesta como elaboración de una imagen del indígena funcional a un proyecto de dominio, es decir, en la dimensión privilegiada del saber antropológico: *conocer para dominar*. La tesis de Gallo, en otros términos, contradice el tópico de una producción etnográfica y antropológica portuguesa escasa en número y en calidad¹, en el marco de un imperialismo, el portugués, que parece no necesitar los conocimientos de las ciencias humanas. El autor acepta en sustancia la opinión de Alfredo Margarido, quien detecta la emergencia de un saber antropológico portugués en las fases de transformación del modelo de explotación colonial². Gallo rechaza, en cambio, el juicio de M. Moutinho, para quien el

¹ Véase, por ejemplo, R. PELLISSIER, *Africana-Bibliographie sur l'Afrique Luso-Hispanophone (1800-1980)* (Orgeval, 1980).

² Alfredo MARGARIDO, *Le Colonialisme Portugais et l'Anthropologie*, J. COPANS (ed.), *Anthropologie et Impérialisme* (Paris, 1975), pp. 307-334.

imperialismo portugués no necesitó desarrollar una ciencia antropológica porque su estructura colonial estaba animada por la ideología y la práctica del genocidio ³, demostrando cómo la penetración, la presencia y la política portuguesa en África dependieron en toda su trayectoria de la manipulación y, en consecuencia, de la sobrevivencia de las sociedades tradicionales. En esta perspectiva, el pensamiento antropológico portugués aparece directamente funcional al proyecto y a la práctica colonial, a los cuales debe proporcionar respuestas capaces de resolver las contradicciones presentes en los mecanismos de explotación en la colonia y que al mismo tiempo sean eficaces para un uso ideológico en la Metrópoli. A la situación peculiar del imperialismo portugués en este siglo, caracterizada por supervivencias de lo que se ha definido como «feudalismo luso-africano» ⁴, y sobre todo condicionada por el predominio colonial de potencias como Francia e Inglaterra, se debe la influencia precoz y extremadamente duradera en Portugal de estudios como los de Le Bon y Lévy-Bruhl, que contribuyeron a introducir en la mentalidad administrativa portuguesa conceptos como los de «raza», «evolución», «estructuras mentales de los primitivos»; conceptos que, por otra parte, coinciden con los expresados por Oliveira Martins, cuando, por ejemplo, definía las políticas de evangelización de los africanos como «absurdas quer perante a história quer perante as capacidades mentais destas raças inferiores» ⁵. Los planes neocoloniales internacionales, que desde 1945 tienden a la sustitución del control directo de los países de África con la instauración de una clase política local subalterna, determinan un cambio de orientación en la misma antropología portuguesa. La imposibilidad para Portugal de crear una gestión colonial indirecta a través de la complicidad de una burguesía local, inexistente en el África lusófona, inspira el intento de revivificar el modelo colonial por medio de una política de «integración racial», según los principios del «lusotropicalismo» del brasileño Gilberto Freyre ⁶, especialmente adecuado por su negación de toda forma de racismo en las prácticas de dominio de Portugal. En la política de «evolução ordenada» de los pueblos africanos la administración portuguesa fue adoptando en los años 50 y 60 las propuestas teóricas de antropólogos como John Beattie y Ashley Montagu, que permitían traducir los principios evolucionistas en términos de «niveles de capacidad tecnológica», dejando espacio para un «progreso» de las civilizaciones «inferiores». A esta última fase de la presencia de Portugal en África pertenece al *corpus* antropológico analizado de manera más detenida por Gallo. Se trata de estudios inéditos, realizados en el marco de instituciones de la administración colonial portuguesa, lo que delata una vez más el carácter estrictamente «aplicado» de la investigación antropológica en Portugal. En el primer capítulo se analizan algunos «relatórios confidenciais» realizados a finales de los años 50 por los investigadores del Centro de Estudos Políticos e Sociais, un órgano de información sobre las colonias fundado en 1956 y perteneciente a la Junta de Investigações Científicas de Ultramar, mientras que, en el segundo, Gallo considera una serie de «teses de final de curso» presentadas por alumnos del Instituto Superior de Ciências Políticas y Sociais (una escuela de formación para administradores coloniales, cuyos profesores eran generalmente investigadores del C.E.P.S.) en el período 1961-1975.

³ M. MOUTINHO, *Introdução à Etnologia* (Lisboa, 1980).

⁴ Véase C. COUTO, *Os capitães-Mores em Angola no século XVIII* (Luanda, 1972) y A. de SILVA REGO, *O Ultramar português no século XVIII (1700-1833)* (Lisboa, 1970).

⁵ A. OLIVEIRA MARTINS, *A civilização africana*, in *O Brasil e as Colônias Portuguesas* (Lisboa, 1953), p. 264.

⁶ Véase, por ejemplo, G. FREYRE, *O Mundo que o Português criou* (Rio de Janeiro, 1940).

El «relatório confidencial», informe de una misión de investigación en África, dirigido a la dirección del C.E.P.S., representaba un documento reservado de documentación política. En el caso de su publicación, se procedía a una revisión del texto en los elementos considerados secretos o perjudiciales para el «prestigio nacional», alterando en algunos casos totalmente los resultados científicos de la investigación original. Considerando los fenómenos estudiados en ellos, Gallo agrupa los «relatórios» en tres categorías: informes sobre movimientos asociativos y minorías étnicas; sobre la acción de las misiones católicas y la emigración indígena; sobre el «Rendimiento Nacional do Ultramar». Especialmente interesante es el caso de los estudios dedicados a los movimientos religiosos de Angola y Mozambique, documentados en tres «relatórios» de Joaquim Moreira da Silva Cunha (dos de 1955 y 1958 sobre Angola y el de 1959 relativo a la Guinea portuguesa) y en uno de Afonso Ivens Ferraz de Freitas (sobre Mozambique, 1957), y directamente motivados por la preocupación de una evolución de estos movimientos en sentido político y anticolonialista, como en el caso de los Mau-Mau de Kenia. En el análisis de Silva Cunha, en el que se encuentran elementos de directa derivación jurídica, como la categoría de «associação» aplicada a los movimientos mesiánicos y nativistas (una ley de 1934 perseguía todo tipo de asociación no autorizada), conjuntamente a la utilización de estudios y metodologías de la antropología europea contemporánea (destaca, por ejemplo, la adaptación al contexto y a las finalidades portuguesas de las investigaciones de Balandier sobre el pueblo de los Ba-Kongo ⁷, proporciona un diagnóstico preciso sobre el carácter anticolonial de las iglesias africanistas y de formas asociativas y movimientos como el «Amicalismo», los «Lula-Frères» o el «Tocoísmo», así como acerca de las causas de su nacimiento y acción: la disgregación del orden tradicional de las tribus; el resentimiento provocado por la discriminación racial; la intervención directa del imperialismo internacional. A conclusiones análogas, aunque con una metodología más enraizada en los métodos de control administrativo y policial que en la tradición etno-antropográfica, llega Afonso Ivens Ferraz de Freitas en los tres volúmenes de su «relatório» dedicado a las *Seitas Religiosas Gentílicas*, fruto de las «iglesias separatistas» en Mozambique (como la «African Methodist Episcopal Church» y la «Igreja da Fé dos Apóstolos de Moçambique»), identificando en el odio racial, así como en la intervención desde el exterior de «forças ocultas» (EE.UU e Inglaterra, según el autor), la fuente de estos movimientos.

Un nivel superior de rigor metodológico y una mayor complejidad del objeto de estudio caracterizan las misiones de investigación dirigidas por Jorge Dias en el período 1956-1959, que se manifiestan en una serie de «relatórios» sobre las minorías étnicas en Mozambique (comunidades de inmigrantes chinos, indios y bóeres), el problema de la emigración rural hacia la ciudad y hacia el extranjero, la presencia de las Misiones Católicas, y sobre todo en una fundamental monografía dedicada al Pueblo de los Micondes. La comparación de las producciones de Silva Cunha, Ferraz de Freitas y Jorge Dias lleva a Donato Gallo a la individuación, aunque en la dimensión común de una actividad de investigación contigua a la acción política y a la represión policial, líneas de tendencia distintas y en buena medida representativas de la realidad de la antropología portuguesa hasta la caída del salazarismo. Si en los estudios de Ferraz de Freitas Gallo identifica nada más que el perfil cultural de un «inquisidor apenas culto» (p. 61), Silva Cunha (jurista, elaborador ya en 1955 de un código del trabajo indígena, ministro de «Ultramar» a partir de los primeros años 60) resume en sí el nudo problemático de una reflexión antropológica del todo subordinada a exigencias de eficiencia administrativa

⁷ G. BALANDIER, *Sociologie de l'Afrique noire* (Paris, 1955).

y manipulación ideológica. Estas exigencias llevan por ejemplo a Silva Cunha a denunciar con fuerza en su «relatório» de 1957 la realidad, peligrosa para el régimen colonial, de las «práticas segregatórias» en Angola, para luego negar, en su libro *Aspectos dos Movimentos Associativos na Africa Negra*⁸, que haya en el África portuguesa alguna forma de discriminación o conflictos raciales, acreditando la imagen oficial de inspiración lusotropicalista a través de lo que Gallo llama «conclusões "científicas" propositadamente falsas» (p. 82). La obra de Jorge Dias, aunque en el contexto de general adhesión a la política colonial, representa en cambio un momento de elaboración y mediación cultural más complejo, que permite, según Gallo, «o acesso da antropologia portuguesa ao quadro da antropologia occidental» (p. 84).

La contradicción entre la visión ideológica de una integración inter-étnica, según los principios del exaltado «Universalismo Umanista» portugués⁹, y la realidad siempre más conflictiva de las colonias se acentúa en los estudios realizados como «Teses de Final de Curso» del Instituto Superior de Ciências Sociais e Política Ultramarina, que en la opinión de Gallo «representam uma espécie de continuidade da prática dos relatórios confidenciais» (p. 95). En los textos considerados por Gallo, que pertenecen al período 1960-1975, se refleja la progresiva conciencia de que en las colonias, por lo menos a partir de la revuelta de Luanda en febrero 1961, se va desarrollando un cuadro general de movimientos de liberación nacional. Se trata de un elemento evidente en los trabajos de A. Rebelo Pinto (*Assimilação dos Autóctones: Terapêutica do Ressentimento*), Casimira dos Santos (*O Papel das Forças Armadas na Acção Colonizadora*), Baltazar Enrico Duarte (*O Serviço Militar em Angola como Factor de Destribalização*), Fernando Rodriguez Leitão (*Contribuição para o Estudo do sistema Prisional no Ultramar*), en los que ya desde el título se puede detectar el papel creciente del ejército y de las instituciones represivas para el intento de conservación colonial. Al mismo tiempo, se subraya la función imprescindible de las autoridades tribales para la represión del «terrorismo», una opinión que, por ejemplo, lleva a Rafael Cárcamo De Almeida, autor del informe *As Autoridades tradicionais e a Organização das Regedorias de 1961* y administrador colonial, a proponer la colaboración entre los jefes locales y un etnólogo para la elaboración de una estrategia común. En esta misma perspectiva, Gallo analiza la intervención y la manipulación por las autoridades coloniales de prácticas tribales, como los rituales de circuncisión, y de la misma literatura oral africana.

En el tercer capítulo Gallo busca los antecedentes de la reflexión antropológica en textos de los siglos XV-XVII: «crónicas», «descrições», «diários de bordo e roteiros», donde se va elaborando una primera imagen del hombre extraeuropeo, a través del paradigma de oposiciones y analogías que se traduce generalmente en la aplicación al «otro» del carácter de inferioridad. En algunos documentos aparece, sin embargo, una estrategia más compleja, en la que la consideración de las relaciones de fuerza y de los márgenes de intervención llevan a un principio de análisis de las formas de organización de los pueblos africanos. La *Relatione del Reame di Congo e delle Circonvicine Contrade* di Antonio Pigafetta analiza las perspectivas de conversión al catolicismo de los indígenas relacionándolas con las formas de poder local y con sus contradicciones, así como en el contemporáneo *Sumario e Descrição do Reino de Angola* (1951) de Domingos de Abreu y Brito se traza un proyecto de penetración militar y de explotación del comercio de es-

⁸ Lisboa, 1958.

⁹ Véase, por ejemplo, Jaime CORTESÃO, *O Umanismo Universalista dos Portugueses* (Lisboa, 1965).

clavos fundado en el conocimiento de la economía y de la sociedad local. En el *Tratado breve de Rios (ou Reimos) de Guiné de Cabo Verde* (1954) el capitán André Alvarez de Almada se detiene en la descripción del sistema judicial indígena y en la *Descrição da Serra Leoa e dos Rios De Guiné de Cabo Verde* (1625) André Donelha considera las formas de transmisión de poder en sentido patrilineal o matrilineal en el reino Wolof desde el punto de vista del comercio de esclavos. Todos estos casos pueden ser considerados como síntomas de la continuidad de formas de saber antropológico en la estrategia colonial portuguesa, cuya manifestación según Gallo se determina siempre en caso de amenaza de la gestión directa de las colonias y en un contexto de dominio subalterno (pertenencia de Portugal al imperio español en 1580-1640; posición de inferioridad frente a las potencias internacionales en los siglos XIX-XX).

El estudio de Donato Gallo, que traza un cuadro completo y documentado de las relaciones entre ciencias humanas y administración colonial en el África portuguesa, al mismo tiempo abre la perspectiva de una visión más general de las formas de elaboración y difusión de la cultura en Portugal, un país en el que, sobre todo en el largo período del salazarismo, amplios sectores de la producción cultural —como la reflexión antropológica— fueron monopolio de un *élite* dominante reducida y a menudo oculta. Representa, además, una aportación relevante en el debate sobre el origen y el desarrollo en Occidente de la antropología, sobre todo en su original consideración de la influencia en las investigaciones y en las teorías antropológicas de las situaciones de competición entre potencias imperialistas.—AUGUSTO GUARINO.

ORTIZ GARCÍA, Carmen: *Luis de Hoyos Sáinz y la antropología española* (Madrid: CSIC, 1987), 612 pp., 5 láms.

El estudio que vamos a comentar viene a ocupar un lugar significativo dentro del conjunto de trabajos que están apareciendo desde hace algunos años sobre la historia de la antropología española. Concretando algo más, podemos señalar que se trata de una biografía, que, no obstante, no se reduce a los límites del género, sino que trata de ofrecer un panorama general de la antropología española durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX; todo ello, obviamente, a través de la larga vida y la extensa obra de Luis de Hoyos (1868-1951).

El libro sigue la estructura clásica de introducción, biografía del personaje, estudio de su obra y conclusiones. Se completa con la bibliografía y cuatro apéndices documentales: cronología de la vida de Hoyos, relación de sus obras, correspondencia (53 cartas) y, por último, la reproducción de los diferentes cuestionarios redactados por él.

En las páginas biográficas se estudia el amplio abanico de actividades a las que se dedicó Hoyos, sin aislar su labor antropológica y etnológica del resto, porque este deslinde nunca existió. Los acontecimientos y circunstancias que marcan el desarrollo vital de don Luis pueden sintetizarse en los siguientes hechos. En primer lugar, su licenciatura en Ciencias Naturales (y luego en Derecho) y el viaje pensionado a Francia, que le van a posibilitar el presentar la primera tesis doctoral de antropología leída en la Universidad de Madrid, en 1895. Con este comienzo académico tan marcadamente enfocado hacia la antropología parecería lógico que su futuro se hubiera desenvuelto precisamente en ese ámbito, como catedrático de antropología, casi la única salida profesional para su especialidad. Eso no fue así por muy diversas razones y Hoyos dedicará toda su vida a la enseñanza (incluidas la antropología y la etnología) pero siempre desde cátedras ajenas